

Preservativos y salud pública

Antonio Fernández-Pro

Vicepresidente de la SEMG

Los preservativos tienen una doble vertiente en su uso de forma histórica: una como protección contra las enfermedades de transmisión sexual (ETS) y otra para prevenir embarazos no deseados. También es cierto que los salubristas siempre tuvieron a los moralistas en contra de que el uso de los preservativos se generalizara en todo el mundo occidental. De vez en cuando, y cada cierto tiempo, aparecen determinados elementos opuestos al uso de los preservativos, que dan una imagen un tanto equivocada del uso del condón.

Desde el punto de vista de salud pública, los dos motivos básicos que parecen apoyar su uso son, por un lado, evitar los embarazos no deseados en adolescentes y, por otro, como proteger contra la transmisión de las ETS. Parece que son dos motivos con la suficiente importancia como para valorar el apoyo a determinadas campañas como la puesta en marcha recientemente por el Ministerio de Sanidad y Consumo. Por otra parte, parece que el motivo fundamental que esgrimen los contrarios a estas campañas es el aumento de la promiscuidad entre los jóvenes, argumento que se ve absolutamente desmontado por varios estudios. Baste citar un informe de la Organización Mundial de la Salud en la revisión que efectuó sobre varios estudios y no encontró ninguna demostración de que la puesta en marcha de diversas campañas sobre educación sexual y uso de preservativos aumentara de forma significativa el número de relaciones sexuales. Sin embargo, la accesibilidad favorece su uso entre los adolescentes, lo que convierte a los preservativos en una

pieza clave de protección para los adolescentes con sexualidad activa.

Es bastante claro que la pérdida del miedo al SIDA ha conllevado un menor uso del condón entre los adolescentes, lo que ha generado un rebrote en la incidencia de ETS, a la par que un aumento en el número de embarazos no deseados entre ellos. Otro dato a tener en cuenta es el aumento en el uso de la *píldora del día siguiente*: se da la paradoja de que ya se emplea casi como un anticonceptivo más.

En este sentido, una ventaja importante es que el condón tenga un bajo coste y esto será posible si primero se implementan y luego se mejoran las condiciones del acuerdo realizado por el Ministerio de Sanidad y Consumo con los fabricantes de condones, presentado no hace mucho. Con este acuerdo, éstos se comprometen a apoyar su uso entre los jóvenes con recortes económicos y campañas de difusión. En principio se regalarán 243.000 preservativos mediante encartes en revistas juveniles. En el convenio firmado, los fabricantes de preservativos ofrecen también vender más barato a jóvenes y adolescentes. Por poner algunos ejemplos: la empresa "Be Love" ofertará 5 preservativos por 1 euro; "Durex" propone formatos con coste unitario de 50 céntimos; "Control" continuará con su campaña "Hazle un sitio en tu bolso", que consiste en cambiar algo que lleven las chicas en su bolso por un paquete de cuatro condones (de momento lleva 300.000 preservativos entregados y tiene previsto intercambiar 500.000 más a lo largo del año). Debemos apuntar que en España hay

3.000 máquinas expendedoras y se instalarán en 2009 unas 2.000 más, y se venden entre 150 y 200 millones de preservativos al año, la mayoría desde las farmacias.

Todos estos argumentos parecen avalar de manera clara que el uso del preservativo tiene gran importancia desde el punto de vista de Salud Pública, y que cualquier campaña que vaya dirigida a abaratarlos y mejorar la accesibilidad a los mismos de los jóvenes será bien recibida. Después tendremos que valorar la eficacia y eficiencia de

las mismas, por un lado con el aumento de su uso y por consiguiente la disminución de los embarazos no deseados, y por otro la disminución de ETS en este sector de población. También habrá que analizar si realmente se abaratan y llegan a los jóvenes, porque recordemos que se han puesto en marcha diferentes acciones desde todas las administraciones y con diferentes resultados. De momento, la última iniciativa, la del Ministerio de Sanidad y Consumo, parece que va por buen camino.